Jairo jefe de la Sinagoga

 **Una de las tres resurrecciones de los muertos, de las que nos hablan los evangelistas, alude a la realizada con una niña, hija única del jefe de la sinagoga de Cafarnaum, en la que Jesús había predicado y leído las escrituras en diversas ocasiones**

 **Tanto Mateo como Lucas y Marcos recogen el hecho admirable y la incidencia de que, cuando iba Jesús hacia la casa del que había venido a pedirle auxilios, realizó también la curación de una mujer que confiaba en la fuerza milagrosa del maestro.**

**La petición del padre**

 **Se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa porque su única hija, que tenía unos doce años, se estaba muriendo**. (**Lc 8. 40-42)**

 **Fue en el camino, en el que una multitud de gente le acompañaba, rasgo interesante que se repetía con frecuencia en las actuaciones de Jesús. Le seguían por sus enseñanzas y su fama de profeta singular, pero también por la novedad de ver aquellos milagros que resultaban tan admirables y que ellos nunca habían visto**

**La curación de la hemorroisa**

 **La palabra hemorroisa no está en el texto evangélico, pero se ha puesto de moda en los títulos complementarios que suelen usas las diversas versiones de la Biblia. Alude a los derrames de sangre que se pueden hallar en diversos órganos internos o externos al cuerpo. La idea de hemorragia se feminiza hablando de la mujer con esa situación orgánica**

**Mientras iba, la multitud lo apretaba hasta sofocarlo. Una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar, se acercó por detrás y tocó los flecos de su manto; inmediatamente cesó la hemorragia.**

***Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?».***

***Como todos lo negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: «Maestro, es la multitud que te está apretujando».***

 ***Pero Jesús respondió: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí».***

 ***Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo fue curada instantáneamente.***

 ***Jesús le dijo entonces: «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».*( Lc 8. 40-42)**

#  San Mateo añade que llevaba doce años con la enfermedad y que al a cercase decía para sí misma: Con que le toque la orla del vestido quedaré curada. Y que fue Jesús el que volviéndose la dijo: Hija, ten confianza, tu fe te hasalvado”

#  El texto de Marcos es más explícito, aunque suele ser menos detallista en los relatos evangélicos, por ser un texto más breve y primitivo:

 ***“Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: «Con sólo tocar su manto quedaré curada». Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal.***

 ***Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?».***

 ***Sus discípulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?» Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido.***

 ***Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a los pies y le confesó toda la verdad. Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad***».**(Mc 5. 26-34)**

# Llegada a la casa de Jairo

#  El momento que pasó con la mujer enferma seguramente le ponía nervioso al padre de la niña moribunda, sin que él pudiera entender que para Jesús el tiempo y la distancia no representaba nada especial.

#  El hecho de que llegaran en ese momento mensajeros con malas noticias, más nervioso y deprimido debieron ponerle, porque el mismo Jesús tuvo que consolarle apelando a su fe y su confianza

 ***Todavía estaba hablando, cuando llegó alguien de la casa del jefe de sinagoga y le dijo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro».***

 ***Pero Jesús, que lo había oído, respondió: «No temas, basta que creas y se salvará».***

 ***Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña.***

 ***Todos lloraban y se lamentaban. Y Jesús les dijo «No lloren, no está muerta la niña, sino que duerme».***

 ***Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba de verdad muerta.***

 ***Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: «Niña, levántate».***

 ***Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después Jesús ordenó que le dieran de comer.( Lc 8 43 -46)***

 ***Sus padres se quedaron asombrados, pero él les prohibió contar lo que había sucedido***

 **También es Marcos el que por esa vez añadió otros detalles interesantes añade ahora un datos casi curiosos de como fue la acción de resucitar la niña que realmente llevaba muerta, al menos bastantes horas. Una prueba de su muerte es que ya estaban actuado la "plañideras" que eran mujeres que acudía a los entierro para expresar el dolor con gemidos, lamentos y verdaderas lágrimas.**

 **La interpretación que hacen alguno críticos de que la muerta no era real sino un coma rígido o algo parecido pero sólo de naturaleza clínica es ingenua. Si el testimonio coincidente de los tres evangelistas habla de muerte, es porque realmente había fallecido. Jesús no acudía a realizar un juego de magia, sino un milagro de verdad.**

 ***Jesús llegó a la casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que está dormida».***

 ***Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. La tomó de la mano y le dijo: «Talitákum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate». En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer. (Mc 5 40-43)***

 **El milagro era tal y la figura de Jairo quedo bien definida como la de unos padres afortunados que recuperaban a su hija única de doce años por el milagro hecho por Jesús.**